CORDOBA - LA VOZ DEL INTERIOR - 31/5/87

Adela Agüero

8 HIJOS, CASILLA DE CHAPA, Y VOLUNTAD PARA LUCHAR

Acerca de la importancia de un encuentro como éste, tanto o más elocuente que la participación de infinidad de asociaciones y mujeres destacadas en los más diversos ámbitos, es la presencia, por ejemplo, de Adela Lorenzo de Agüero.

Ella no tiene títulos profesionales, no es artista ni funcionaria, no es extranjera ni tampoco una "vieja" militante. Sin embargo, su presencia le aporta al encuentro una trascendencia especial.

Adela vive en una villa de emergencia de Buenos Aires. Tiene 35 años y viajó a Córdoba con cuatro de sus ocho hijos porque, como es obvio, no tiene dónde dejarlos si se ausenta de casa.

— Vengo a este Encuentro, porque creo que es reimportante conocer qué es lo que pasa en otros lugares, contar las propias experiencias y aprender de los demás. La participación es fundamental y, cambiando ideas, siempre se avanza.

Sergio (9 años), María (6), Rubén (4) y Mariana (1 y medio), abrieron sus bolsos y sacaron algunos juguetes dispuestos a esperar pacientemente que llegara la persona encargada de cuidar a los niños durante estas jornadas.

— Ellos están acostumbrados, de alguna manera, porque yo he trabajado toda mi vida y han tenido que quedarse en una guardería desde que nacieron.

Adela es de Mar del Plata, donde comenzó trabajando en una fábrica de pescado junto a su marido que hoy es ferroviario. Ya en Buenos Aires, trabaja como empleada doméstica, hace apenas un año que se unió a Amás de Casa del País.

— Las conocí cuando las mujeres de la multisectorial fueron por la villa a recoger firmas para la ley de las guarderías maternales. Al principio me pareció que no tenían mucho que ver con nosotras porque ellas estaban peleando por el gas y en la villa mucha gente no tiene ni siquiera una cocina. Pero, más tarde comprendí que es un movimiento muy amplio, y que tiene gran autonomía en el sentido de que, en cada barrio o en cada villa, cada uno lucha por lo que más necesita. En Villa Tranquila, las mujeres nos organizamos para conseguir útiles y guardapolvos para los chicos, para hacer una guardería integrada a la escuela con apoyo escolar, para controlar la entrega del PAN. Tenemos muchas cosas por qué luchar, somos muy carenciados y, en particular, con respecto a—nuestra situación como mujeres, todavía somos en general muy subordinadas a los hombres. Hay muchísimos chicos en la villa, y tenemos problemas sociales graves. Vivimos la mayoría en casillas de chapa, también sufrimos inundaciones.

Por todos estos motivos, Adela juzgó que era importante viajar al Encuentro Nacional de Mujeres para compartir experiencias con tantas otras, empeñadas en encarar la problemática de la mujer no con un sentido sectorial sino integrándola en toda su amplitud.

— El hecho de que la mayoría de las mujeres de la villa hagan trabajos domésticos hace más difícil que tomen conciencia de su situación y se organicen, porque la mujer obrera, aunque haga doble trabajo, tiene más independencia y comprende mejor la lucha por sus derechos. De todos modos, las cosas van cambiando, aunque, a veces, por obligación. Por ejemplo, en estos momentos, son muchos los papás que se quedan en casa mientras que las mujeres salen a trabajar. Pero, eso se debe a que ellos no tienen trabajo, sólo changas, y obligadamente, pasan más tiempo en la casa.

Yo siempre defendí mis derechos y he luchado desde los lugares donde tuve posibilidad de hacerlo. Creo que todas las mujeres tenemos el compromiso de luchar por el derecho al lugar que nos corresponde en la sociedad.

CeDInCI CeDInCI